

La garantía juvenil despegó con un futuro incierto



Pocas cifras reflejan tan crudamente las consecuencias de la crisis económica, y el impacto en el potencial de crecimiento de Europa, como el porcentaje de desempleo juvenil. Un 23 por ciento de los europeos de entre 15 y 24 años que buscan un empleo en la UE no lo encuentran. Este desaprovechamiento de un cuarto del potencial del capital humano que aporta la generación más preparada de la historia, con sus casi cinco millones de historias de frustración, o los 7,5 millones de jóvenes menores de los 24 años ni estudian ni trabajan (los llamados *ninis*), deja además dramáticas consecuencias en los sistemas económicos nacionales. **JORGE VALERO**

Según un estudio de Eurofound de 2012, el coste de los *ninis* ascendió a 153.000 millones de euros en 2011. Esta astronómica cantidad, superior al presupuesto anual de la UE, engloba tanto el coste del seguro de desempleo para estos parados como los costes indirectos por la pérdida de la riqueza que podrían producir para sus economías. Para combatir el riesgo de que una masa de jóvenes europeos con formación universitaria e idiomas se convierta en una generación perdida, los socios de la UE adoptaron el compromiso en abril de 2013 (Recomendación del Consejo 2013/C 120/01) de poner en marcha dentro de sus fronteras la llamada garantía juvenil. El objetivo de este instrumento es que los chi-

Para evitar que una masa de jóvenes con formación universitaria e idiomas sea una generación perdida, la UE pone en marcha la llamada garantía juvenil

cos y chicas que terminen su formación en esta franja de edad encuentren una puerta de entrada al mercado laboral, cerrada de par en par tras el estallido de la Gran Recesión en 2008.

Para ello, y con apoyo del maná europeo, los Estados miembros tienen que garantizar que todo joven, menor de 25 años, en los cuatro meses siguientes al terminar su formación o perder un trabajo, pueda encontrar un empleo de calidad que se ajuste a su educación y experiencia, o unas prácticas o formación adicional para ajustarse mejor a los empleos que demanda el mercado laboral. La medida nació en los países escandinavos en los años 80, con diferentes peculiaridades y formas según la nación que lo ponía en marcha. Uno de los modelos más exitosos fue el de Finlandia, donde su garantía juvenil consiguió una reducción drástica del desempleo juvenil, con un 83,5 por ciento de jóvenes consiguiendo un



Uno de los modelos más exitosos fue el de Finlandia, donde su garantía juvenil redujo el desempleo en un 83,5 por ciento

empleo, unas prácticas o participando en educación suplementaria dentro de los tres meses tras registrarse en el sistema.

¿Todos los recursos? Tras su lanzamiento en la primavera del año pasado, el respaldo político al máximo nivel llegó en junio, cuando los líderes de la Unión dejaron plasmado en las conclusiones finales de la cumbre de ese mes que “la UE movilizará todos los instrumentos disponibles para apoyar el empleo juvenil”. Para ello, los líderes crearon la Iniciativa sobre Empleo Juvenil (IEJ), un instrumento financiero específico para respaldar la aplicación de la garantía juvenil en los Estados miembros con regiones cuya tasa de desempleo supere el 25 por ciento.

La discusión de la garantía juvenil llegó enzarzada en la ardua negociación del presupuesto plurianual de la UE (2014-2020). Y a pesar de que se cerró una cifra de casi un billón de euros para los próximos siete años, con 55.000 millones de euros del periodo anterior sin gastar, la prome-

sa de “todos los instrumentos” para apoyar al empleo de los jóvenes quedó reducida a 6.000 millones de euros inyectados en el IEJ para el periodo 2014-2015. La mitad de estos fondos provienen de una nueva línea presupuestaria dedicada para el desempleo juvenil, mientras que los 3.000 millones restantes proceden de parte del dinero ya destinado al Fondo Social Europeo (FSE). La cifra queda muy lejos de los 21.000 millones de euros que la Organización Internacional del Trabajo considera necesarios para financiar correctamente una garantía juvenil en los 28 socios. Mientras la clase política europea señala en sus declaraciones, ya casi con cierto automatismo, “el drama insoportable” del desempleo juvenil, esta garantía reservó menos de 2.000 euros por joven parado español, según las cifras del pasado año (unos 1.900 millones de euros en total).

El Foro Europeo para la Juventud (FEJ), que agrupa a las organizaciones juveniles de la Unión, publicó un informe el pasado mes de abril tras cumplirse un año de la reforma en el que concluían que la garantía juvenil estaba desaprovechando las oportunidades que se habían visto en las primeras experiencias nórdicas, debido a la falta de financiación y, en algunos casos, de ambición política. “La garantía juvenil tiene un potencial enorme que debe ser aprovechado para traer el verdadero cambio a la gente joven, que está luchando para emerger de la crisis y de unos empleos de por vida precarios y que no les realizan”, dijo entonces el presidente del Foro, Peter Matjasic.

Con una crisis que se cebó entre los grupos más vulnerables, sobre todo entre los jóvenes, el FEJ hizo campaña desde el año 2010 para la implantación de la garantía. Primero hubo otros intentos de

fogeo para tratar el creciente drama del desempleo juvenil, como la infrasubvencionada Iniciativa de Oportunidades para la Juventud o Eures, la red para fomentar la movilidad de los que buscan un empleo en Europa.

Otras opciones. Parte del problema reside en que las instituciones comunitarias no tienen competencia directa sobre las políticas de empleo, por lo que dependen de la voluntad de los Estados miembros para poner en marcha y mantener vivas iniciativas como la garantía juvenil. Además, a pesar de los buenos resultados cosechados en el pasado, no desde todos los rincones se compartió el análisis de que la garantía fuera la herramienta más apropiada para reducir el drama del desempleo juvenil.

Desde el laboratorio de ideas Bruegel, uno de los de referencia en la burbuja de Bruselas, se descartó de lleno medidas dedicadas directamente al empleo juvenil porque “desgraciadamente, es improbable que fueran a traer mucha diferencia en el problema”. La OCDE apostó de manera general por las políticas activas de empleo a corto plazo, con el apoyo centrado en los jóvenes con dificultades, pero insistiendo en medidas a largo plazo para combatir las altas tasas de abandono escolar. Por su parte, la Comisión Europea mantuvo su insistencia en flexibilizar el mercado laboral para terminar con la dualidad de los *insiders* y *outsiders*.

El pasado mes de septiembre, el Parlamento Europeo, uno de los frentes desde donde más se abogó a favor de la garantía juvenil, hizo un primer análisis tras algo más de un año de puesta en marcha. La opinión más generalizada era la de aquellos eurodiputados que mos-

traron su insatisfacción con la marcha de la iniciativa.

El maltés David Casa, del Partido Popular Europeo, lamentó que se diera poco uso a los fondos disponibles, mientras que la socialista alemana Jutta Steinruck pidió simplificar el procedimiento para aquellos proyectos que quieren acceder a la financiación. Además, comentó que parte del problema es que muchos Estados miembros tienen problemas para cofinanciar los programas de la iniciativa, tal y como lo requiere el procedimiento para acceder al FSE, por lo que se quedan sin poder utilizarlos. Por su parte, la francesa Karima Delli, de los Verdes, pidió a la Comisión Europea “mostrar más ambición para reducir el desempleo entre los jóvenes”. En su opinión los recursos tienen que movilizarse de una mejor manera y se debe activar más inversión para apoyar la empleabilidad de los primerizos que acceden al mercado laboral.

Desarrollo encarrilado. Frente a la opinión crítica dominante con la marcha del programa, y que se extiende entre los europarlamentarios y entre las capitales, el entonces comisario de Empleo, Laszlo Andor, defendió la aplicación de la herramienta. Según dijo ante el pleno de la cámara, el desarrollo de la garantía juvenil “está bien encarrilado y ya está trayendo resultados”. Según sus cifras, con los programas operacionales recibidos desde los Estados miembros, se gastará el total de 6.400 millones de la iniciativa comprometidos para estos dos años. Además, los Gobiernos nacionales también han solicitado para este periodo financiación al FSE por valor de 4.000 millones de euros para otras iniciativas relacionadas con el empleo juvenil, lo que elevará la cifra total dedicada a crear puestos de trabajo para este grupo de edad a los 10.000 millones de euros. Y, finalmente, recordó que los 6.000 millones “nunca pretendieron ser la única fuente de

Los escasos fondos y la situación económica complican la aplicación de la herramienta para ayudar a los jóvenes en la transición al mercado laboral.



Proyectos españoles

Para demostrar que la garantía es eficaz y da resultados, la Comisión reunió el pasado septiembre a los responsables de proyectos pilotos que se están poniendo en marcha en siete Estados miembros para mostrar historias de éxito. España se encontraba entre estos países, con media docena de experiencias positivas. Entre ellas, la Garantía Joven Aragón, en la que diez empresas de los sectores logístico y del metal organizan periodos de aprendizaje de seis meses; Juventude.net (Galicia) con la que se prepara a jóvenes para el autoempleo, orientándoles y asesorándoles sobre la viabilidad de una idea empresarial; o la creación de la nueva Agencia de Activación Juvenil de Gijón.

financiación de la garantía juvenil”, sobre todos en aquellos países y regiones con más margen de maniobra fiscal. Andor también subrayó que la garantía juvenil no trata solo de facilitar la transición entre las aulas y el mercado laboral, sino que también pretende ser un estímulo para reformar las prácticas vocacionales o cómo funcionan las agencias de empleo en algunos estados miembros, algunas en un estado precario, lo que a la larga traerá resultados positivos. Y en este sentido señaló que “comparado con otras reformas estructurales en Europa, la garantía juvenil es probablemente la que se ha implementado más rápidamente”.

Siendo consciente de que la elevada tasa de desempleo juvenil deja un legado de derrota sobre su expediente al frente de la cartera de Empleo, el socialista Andor justificó ante los eurodiputados que “la garantía juvenil traerá muchos más resultados cuando venga acompañada de más instrumentos macroeconómicos de apoyo”. El comisario húngaro ha sido un gran defensor de iniciativas como un seguro de desempleo europeo o más medidas de estímulo fiscal y monetario. Frente a todas estas

propuestas siempre se encuentra el rechazo de Alemania. Berlín también se opone a que se extienda más allá de estos dos años el fondo de apoyo a la garantía juvenil (la IEJ), para que cada país continúe con su propia aplicación de la garantía juvenil, comentan fuentes europeas. Por su parte, el Presidente francés, François Hollande, quiere que se prorrogue y que se le dote con 20.000 millones de euros adicionales. Esta fue una de las pocas ideas concretas que se escucharon en la cumbre sobre el empleo celebrada el pasado octubre en Milán, tan rácana en resultados como las dos anteriores celebradas en Berlín y París el pasado año. Con una Alemania que marca el paso político en la Unión, un Hollande cada día más cerca de la puerta de salida, y un liderazgo europeo en horas bajas, la llegada de posibles soluciones de envergadura para atajar el problema del desempleo juvenil desaparece del radar. Si Europa necesita ejemplos sobre la miopía que padece, nada más claro que la falta de ambición para apoyar hoy la llave para su bienestar mañana, que no es otro que el futuro de sus jóvenes trabajadores. ●